



Guardaparques



Claudio Almarza

**Neftalí Zambrano,
guardaparque
histórico**

“En pleno invierno, bajábamos a Puerto Natales cada 40 días. No porque no

quisiéramos ir más seguido, sino porque era tan complicado bajar, que al final era mejor quedarse en el parque. Había dos problemas: los malos cami-

nos y la falta de medios de transporte. Primero usábamos un jeep en el que teníamos que amarrar las puertas, porque no cerraban. Después usábamos una camioneta cabina simple, donde nos amontonábamos o bien, teníamos que irnos atrás y llegábamos como verdaderos monos de nieve, porque usábamos esos ponchos de Castilla, y como eran lanudos se les pegaba la nieve. Muchas veces quedábamos empantanados. Pero éramos jóvenes y todas esas dificultades las considerábamos como parte de la aventura que estábamos viviendo”.

**Claudio Almarza, fotógrafo y cronista,
experto en vida silvestre**

“Publiqué varios libros sobre las Torres, pero destaca el que hice en invierno porque es la estación que más me apasiona; quizás por su misma crudeza, me hace sentir realmente donde estoy, en el fin del mundo. Torres del Paine es un escenario que está dibujado en cuanto a su entorno: las montañas, las lenguas de ventisquero, los glaciares, los lagos multicolores, las manadas de guanacos, la imagen de un águila cazando. Para mí, lo vas a experimentar más intensamente en invierno. El parque se transforma en algo mucho más íntimo. Si bien puedo tener días muy crudos en los que estoy trabajando con un viento impresionante, hielo o nieve, también puedo disfrutar de unos cuatro ó cinco días despejados, con un cielo impecable y un manto de nieve fabuloso. Por la forma en que opero con las especies que habitan el parque, por alguna razón que no puedo



Salto Grande, una de las sorpresas camino al mirador Cuernos.

explicar, me siento mejor trabajando con los animales en esta época, más compenetrado. El seguimiento de los pumas, por ejemplo, se me hace tan intenso como emotivo. Hay una suerte de mística en todo esto”.

**Gaela Hourq, jefa de caballerizas de
hoteles Explora**

“Los cuatro años viviendo en el parque fueron marcados por el puma. El primer encuentro con uno de ellos fue impactante. El sector de las caballerizas en el Explora Patagonia es una ruta que siempre usan los pumas, así es que tenía que compartir su lugar. Los vi cazar liebres, correr tras un huemul, etcétera. Un día escuché a uno de los gauchos, que gritaba “¡un león, un león!”. Era un puma viejo, delgado, con el lomo oscuro, caminando tranquilamente a 100 metros de las caballerizas. Saqué mi máquina fotográfica, le tomé algunas, pero se notaba sólo la cola, así es que me adelanté, haciendo una vuelta lejos, por su derecha. En el momento en

que me paré a buscarlo, lo tenía a un metro, con un arbusto entre su cuerpo y yo. Los dos permanecimos sin movernos por unos largos segundos y, de repente, giró la cabeza y me miró derecho a los ojos. Sentí un fuerte golpe de adrenalina y luego se fue caminando con la misma tranquilidad”.

Catalina Bau, directora de Conaf

“En las últimas décadas, Torres del Paine ha experimentado un aumento sostenido de visitantes, con un promedio anual de 9 por ciento entre los años 2000 y 2008. Sin duda, este año las visitas superarán las 141 mil personas registradas en 2008, de las cuales 101 mil fueron extranjeros. Estas cifras contrastan fuertemente con los 1.861 visitantes internacionales que se conocían en 1977, concentrados exclusivamente en la temporada estival, cuando recién se vislumbraba el potencial turístico y de conservación de este lugar que se ha transformado en el verdadero paraíso de la Patagonia”. ■